

Introducción a las ideas de Donald Meltzer vinculadas con el material clínico de las supervisiones

Felisa Waksman de Fisch

Suele ubicarse a Donald Meltzer entre los psicoanalistas post-kleinianos, si entendemos por “post” una secuencia cronológica y una continuidad y evolución conceptual. Meltzer reconoce que se ha basado en las obras de Freud, Klein y Bion y ha entrelazado el desarrollo de sus ideas con las de autores que fueron sus contemporáneos, principalmente Money-Kyrle, Esther Bick, Herbert Rosenfeld, Martha Harris. También recibió la influencia de autores no psicoanalíticos de campos tan diversos como los de Wittgenstein, A. Stokes, H. Pinter y Dostoiewsky.

Reconoce el aporte de numerosos psicoanalistas de distintas partes del mundo, con quienes intercambió acerca de materiales clínicos diversos durante las supervisiones. Pero su reconocimiento no se limita a los estímulos del campo psicoanalítico sino también al impacto que le causaron las obras de arte y la literatura, la vida familiar y de la comunidad, los grupos, instituciones y la belleza del paisaje en general. Estos impactos, para los que los artistas tienen talentos especiales de expresión, lo llevaron a la necesidad personal de transmitirlos en palabras. Expresa la convicción de que aunque las obras se leen y se olvidan son un grano de arena que proviene de cada ciclo de vida y contribuye al vasto campo de la cultura.

Sus temas de investigación son muy variados: técnica psicoa-

nalítica, teoría del desarrollo, psicopatología de niños, adolescentes y adultos y la relación de la psicopatología con una metapsicología basada en la de sus predecesores a la que aportó contribuciones originales. Su obra se extiende por los últimos cuarenta años, lo que le permitió revisar y madurar algunas de sus concepciones iniciales. En sus escritos se deslizan a veces como afirmaciones colaterales, sus puntos de vista acerca de todo el quehacer psicoanalítico, por lo que resulta difícil e incompleta cualquier elección para un resumen.

Elegí presentar brevemente alguna de las ideas centrales de sus obras más clínicas y me extenderé algo más en los temas relacionados con las supervisiones publicadas, cuyos comentarios figurarán al final de cada supervisión. He tratado en lo posible de evitar puntos de vista personales sobre el material y de referirme sólo a las ideas que encontré en sus trabajos, teniendo en cuenta que sintetizar como traducir produce siempre un nivel de alteración (o de traición) de las ideas del autor.

1.- EL PROCESO PSICOANALITICO

En *El Proceso Psicoanalítico* (1967) plantea que el método psicoanalítico se basa en la capacidad del paciente de experimentar relaciones transferenciales, y considera que las etapas de la evolución del proceso son etapas de evolución de la transferencia, que se modifica según las variaciones de la estructura mental en sus niveles inconscientes. Por esta razón describe el proceso como una historia natural basada en estructuras profundas, en la medida en que las variaciones transferenciales son el indicador de los cambios que se producen en dichas estructuras.

Estas etapas son variables y se repiten en los distintos ciclos (sesiones, semanas, períodos). La finalidad del proceso es el establecimiento de la capacidad de autoanálisis que es una tarea que dura toda la vida, en tanto implica la responsabilidad por la realidad psíquica. Esta capacidad puede lograrse si se establece la dependencia de las funciones creativas de los objetos internos, a nivel inconciente.

Las primeras etapas del análisis, tanto en adultos como en niños, se basan en la tendencia natural a transferir sobre las personas del mundo externo los personajes del mundo interno y

INTRODUCCION A LAS IDEAS DE DONALD MELTZER

esta tendencia se concentra en el analista en la medida que las sesiones empiezan a aportar un alivio a la ansiedad. A esta concentración la llama “Recolección de la transferencia” y establece que las formas de la transferencia sólo pueden ser producidas y detectadas con el establecimiento del encuadre. El encuadre –que se apoya esencialmente en el estado mental del analista y en el clima que puede crear en la sesión–, requiere del analista las cualidades básicas de los objetos parentales: paciencia, atención, ausencia de intrusividad, libertad de comprensión que no esté motivada por ninguna curiosidad personal. El encuadre tiene que remodelarse permanentemente no sólo por las tendencias a la actuación del paciente sino también por las del analista, ya que para el paciente el “acting-in” y el “acting-out” constituyen sus primeros modos de comunicación.

En pacientes adultos –que vienen cargados de prejuicios (transferencia preformada)–, la pseudocolaboración inicial se desvanece cuando surgen las primeras experiencias de alivio del sufrimiento de los niveles infantiles. Esto trae aparejado la necesidad de la presencia continua del analista –aún no de dependencia–, que genera, frente a las primeras separaciones, una reactivación del sufrimiento.

El paciente intenta resolver estas ansiedades con mecanismos que anulen las consecuencias de la separación del objeto. La identificación proyectiva masiva cumple este propósito al generar una confusión entre el objeto y el self. Por lo tanto el paciente se atribuye las capacidades y funciones del analista.

A la resolución de estas confusiones se dedica Meltzer en el capítulo de “Ordenamiento de las confusiones geográficas”, teniendo en cuenta que lo que llama geografía de la mente, implica aceptar que la vida mental inconsciente tiene lugar en distintos espacios posibles.¹ Uno de estos espacios es el interior del objeto interno en el que se introduce una parte del self.

Como consecuencia de la identificación proyectiva masiva en el espacio interior del objeto, se produce una reversión de la relación adulto-niño y un control omnipotente del analista. Tanto en niños como en adultos, la identificación proyectiva se instrumenta a través de intentos de seducción, de amenazas y chantajes más o menos encubiertos. Esta confusión de identidad

¹ Ver la clasificación de los espacios en *Clastrum*, pág. 366 y sig.

entre el self y el objeto va acompañada de una confusión entre el mundo interno y el mundo externo.

Cuando el trabajo analítico alivia este tipo de confusiones, el analista empieza a ser visto como un objeto discriminado pero parcial, con una única función que es la de contener el sufrimiento de las partes proyectadas en él. Es un objeto necesitado pero no amado,² al que Meltzer llama “pecho-inodoro”. En el análisis se evidencia el “uso” del analista como depositario del sufrimiento. Un acting frecuente de este período es el de escindir el objeto, de modo que el bienestar y el progreso se adjudican a un personaje del mundo externo. El paciente dice que mejora gracias a los consejos del amigo, del padre o incluso de procedimientos que provienen de algún otro lugar curativo. Se produce así la escisión entre un objeto que contiene el dolor y otro que provee comprensión.

Esta relación con un objeto parcial reemplaza a la identificación proyectiva como recurso defensivo. Al aclararse las confusiones geográficas –entre las áreas del self y las áreas del objeto–, se establecen las bases estructurales para el surgimiento de nuevas configuraciones transferenciales.

En los casos en que la identificación proyectiva de una parte del self en el espacio interior del objeto, deja de ser una configuración oscilante durante las separaciones para transformarse en una estructura estable, surge la problemática que Meltzer estudia en *Clastrum*, que implica un proceso y una técnica interpretativa diferente.

El establecimiento de la transferencia al “pecho-inodoro” cuando se dirige esencialmente al analista y no se diluye en actuaciones en el mundo externo, va dando lugar a la constitución de un objeto que es paulatinamente introyectado y se hace disponible en el mundo interno durante las separaciones. Al disminuir las confusiones geográficas, la discriminación entre el self y los objetos permite la aparición de las configuraciones edípicas –al principio con componentes pregenitales y luego con componentes genitales–, surgiendo así el problema de los celos, la exclusión y los anhelos de gratificaciones que van inundando la transferencia. El riesgo de esta erotización transferencial es el

² El amor al objeto incluye preocupaciones depresivas por su bienestar, inexistentes en esta fase.

INTRODUCCION A LAS IDEAS DE DONALD MELTZER

establecimiento de una idealización recíproca entre paciente y analista con una anulación de la diferencia entre las partes infantiles y las partes adultas de la personalidad del paciente.

El análisis entra así en la etapa que Meltzer denomina “Ordeñamiento de las confusiones zonales”, en referencia a las distintas zonas erógenas y su forma de intercambio con el objeto. La creciente admiración por el método analítico que equivale en la fantasía a la admiración por la belleza de la madre, especialmente los pechos, genera diversos conflictos. El sufrimiento se atenúa por la arrogancia del self infantil que cree que las partes del cuerpo del niño (nalgas, mejillas) son equivalentes o más bellas que el pecho materno. Las confusiones zonales originan varias posibilidades de permutación: la tan conocida equivalencia heces = penes = bebés evidencia no sólo la confusión de zonas y productos, sino la idealización de la producción infantil (las heces) como equivalentes a las producciones parentales. Los pacientes que se encuentran en esta etapa creen que su comprensión y sus autointerpretaciones son mejores que las que le ofrece el analista.

La elaboración de estas confusiones refuerza la dependencia introyectiva: el analista es el que ofrece la nutrición mental para el crecimiento y la integración. Cuando el pecho analítico cumple estas funciones, en la fantasía, se va abriendo el camino al reconocimiento de las funciones paternas, que se consideran altamente reparatorias para el objeto materno.

La unión en el mundo interno de las funciones maternas y paternas, constituye la base sobre la que se asientan el reconocimiento de la realidad psíquica y la capacidad simbólica. Se posibilita de este modo el autoanálisis verdadero, diferente de las presunciones de sabiduría de la etapa de las confusiones zonales. Cuando estas posibilidades empiezan a aparecer en el horizonte, la amenaza de la pérdida del pecho (el futuro destete), produce como defensa contra la terminación del análisis un incremento de la desconfianza en la fuerza del analista, que queda a merced de las partes infantiles más agresivas.

Mientras que en la etapa de las confusiones zonales el problema central es la erotización y los celos, en esta etapa que Meltzer denomina “El umbral de la posición depresiva” el problema es la oscilación entre el daño y la reparación, entre la posición esquizo-paranoide y la depresiva. En el material y especialmente en los

sueños, hay evidencias de que se produce un tipo particular de escisión entre la parte adulta y la infantil; la ambivalencia está distribuida entre ambas partes. La parte adulta anhela la independencia del analista real y la preservación del análisis como un método que seguirá durante toda la vida, en la medida que se mantiene la responsabilidad por la realidad psíquica y por sus significados. La parte infantil anhela una permanencia interminable en el análisis, como el único lugar en el que otra persona está dispuesta a poner todo su esfuerzo en comprender la vida mental del paciente. Este período del “umbral” es muy trabajoso en el análisis, porque las tendencias regresivas a acentuar las escisiones tienen que ser permanentemente elaboradas y la confianza en la fuerza del objeto debe ser interminablemente restituida.

La lucha en el umbral de la posición depresiva se centra no sólo en elaborar estos ataques destructivos al análisis y al analista, sino también en atravesar períodos poco productivos, más bien aburridos en los que se refuerzan los mecanismos obsesivos y una reactivación de la latencia.

La última etapa, “El destete”, es al mismo tiempo dolorosa y hermosa. Los problemas de celos, exclusión, voracidad y desconfianza, dan lugar al reconocimiento del trabajo del analista y a la necesidad de ahorrarle un tiempo de vida que debe dedicar a otros pacientes. Cuando se insiste en hablar de la dependencia del analista –equivalente a la dependencia de los objetos internos–, la palabra “dependencia” que ha entrado de tal modo en el lenguaje común, debe recuperar su significado analítico. Es común que los pacientes en la lucha contra las ansiedades depresivas, malentendan toda referencia a la dependencia como sojuzgamiento y sumisión, o la equiparen con el término psiquiátrico dependencia que está vinculado a la adicción.

La dependencia en el sentido analítico, implica el creciente reconocimiento de que las capacidades creativas y reparadoras no son un atributo del self, sino el resultado del sostén y la inspiración que emana de los objetos internos, que despiertan gratitud y esperanza.

Las capacidades adultas de la vida real, se adquieren por identificación introyectiva de los objetos internos. Así como la resolución de las confusiones geográficas y el retiro de la identificación proyectiva marca el pasaje de los trastornos psicóticos

INTRODUCCION A LAS IDEAS DE DONALD MELTZER

a los neuróticos, el establecimiento de la dependencia introyectiva en el mundo interno, abre el camino interminable a los procesos integrativos y de maduración de la personalidad.³

2.- DOS TRABAJOS SOBRE TEORIA DE LA TECNICA

Los trabajos que siguen, desarrollan algunos aspectos de la construcción de interpretaciones y de la “atención flotante”, como el clima mental del analista en el que se generan las interpretaciones.

En el trabajo de 1973 “Interpretaciones rutinarias e inspiradas: su relación con el proceso de destete en el análisis”, Meltzer describe dos formas extremas de generar interpretaciones con el objeto de analizar sus consecuencias y sus riesgos para el proceso analítico, tanto en el paciente como en el analista. Este trabajo puede considerarse como una continuación de *El Proceso Psicoanalítico*, en especial de sus últimas etapas.

El psicoanálisis como método de tratamiento es vulnerable porque mantiene cierta vaguedad en las formulaciones técnicas y una distancia entre lo que el analista puede captar y lo que puede describir. Los deslizamientos “silvestres” constituyen uno de estos puntos vulnerables.

El “análisis silvestre” como lo llamó Freud, no es sólo el trabajo de analistas no entrenados, sino de cualquier analista cuando emergen aspectos de su propia psicopatología no analizada, que se manifiestan como emociones y comportamientos contratransferenciales, especialmente aquéllos que implican una ruptura técnica. Estos comportamientos pueden racionalizarse y transformarse en teorías cuya base emocional no comprendida, emerge como el ardor irracional de algunos debates.

Aun cuando el método sea muy ajustado, como la actividad interpretativa es una función de la personalidad del analista, las interpretaciones pueden contener elementos idiosincráticos no discutibles ni transmisibles, que constituyen aspectos vulnerables de la comunicación entre colegas.

De un modo general es posible describir dos tipos de interpretaciones. En uno de ellos, el trabajo interpretativo introduce

³ Ver identificación introyectiva (Punto 4), pág. 35.

orden, aclara confusiones, establece vínculos, y encuentra una notación en la cual anclar la experiencia inconsciente con el objeto de ser recordada. Esta actividad facilita la evolución de la transferencia y la descripción de conflictos que fueron ocultos por los mecanismos de defensa. Meltzer las llama *interpretaciones rutinarias* para marcar su apoyo en experiencias pasadas. Se puede decir que el analista observa al paciente –su comportamiento y sus palabras– que configuran una *Gestalt* en su mente, a las que luego aplica algunos elementos de su equipo teórico de un modo explicativo. Tiene características de un trabajo racional, primordialmente consciente, de cierta chatura. El estilo es un poco pedagógico: el analista enseña al niño.

En el otro extremo describe la actividad del analista, que expuesto y abierto al impacto de las producciones del paciente, tiene una experiencia esencialmente personal, una representación que está ausente del material del paciente y que puede usar, con ayuda de su equipo teórico y sin anclaje en experiencias pasadas, para explorar el significado de la relación entre las dos personas que están en el consultorio. Meltzer considera que estas son *interpretaciones inspiradas*, cuyo riesgo es la megalomanía del analista.

Al mismo tiempo que describe esta polaridad, plantea las dudas que pueden surgir al diferenciarlas. Aclara estas dudas al reiterar que la inspiración en general sólo se genera en vínculos inconcientes. En la actitud pedagógica explicativa de las interpretaciones rutinarias, se desliza siempre un elemento de actuación en la contratransferencia, se actúa el rol del adulto que enseña, de modo que si el paciente asocia, deja espacios para la interpretación y parece colaborar, se genera una idealización del tipo de “familia feliz” en la situación analítica.

Equipara esta actividad con la diferencia que establece Bion entre conocer “acerca” de algo y conocer algo. El conocer implica un “acto de fe” y el acto de fe está ligado al “sin memoria ni deseo”. Aunque la *interpretación inspirada* no es equiparable a un “acto de fe”, comparte con el mismo su desvinculación de la memoria y de toda pretensión explicativa. No se dirige al niño en el paciente sino que establece una camaradería con su parte adulta iniciando una aventura compartida. El riesgo de caer en la megalomanía se desvanece si en la mente del analista, se mantiene, a nivel inconsciente, la estructura de la pareja combinada.

INTRODUCCION A LAS IDEAS DE DONALD MELTZER

Cuando puede establecerse esta camaradería, el paciente está más interesado en el desarrollo de su personalidad que en sus síntomas y el análisis llama a su terminación: el destete es deseado y necesario, los objetos deben recuperar su libertad, así como el paciente tiene que ser libre de seguir su propio desarrollo. La cualidad dolorosa para ambos participantes se genera por la reactivación de todos los duelos, especialmente si los padres no viven. Surgen las dudas: ¿no estaremos terminando demasiado precozmente?

En el trabajo de 1976 “Temperatura y distancia como dimensiones técnicas de la interpretación”, aporta una serie de consideraciones originales acerca de su experiencia en el manejo de los cambios de emocionalidad durante las sesiones.

La construcción de la interpretación debe integrar los distintos niveles metapsicológicos con relación a la situación transfrerencial, pero esta formulación compleja no siempre se alcanza. Gran parte de la actividad del analista que Meltzer llama “exploración interpretativa”, tiende a facilitar la emergencia de materiales para la construcción de una interpretación. Introduce los términos “ingenuidad lingüística” e “ingenuidad técnica”, para señalar las peregrinaciones del pensamiento y su forma de compartirlos con el paciente, sin dirigirlo, seducirlo, asustarlo o confundirlo sino estimularlo para enriquecer su material, de modo que los procesos intuitivos inconscientes del paciente y del analistas funcionen más ampliamente. Esta “ingenuidad” también prepara al paciente para que pueda introyectar en sus objetos internos las cualidades analíticas de la mente, introyección que genera la esperanza de ser capaz del autoanálisis⁴.

Siguiendo ciertas tendencias lingüísticas considera que el lenguaje se desarrolla en distintos niveles. Las raíces más profundas (Wittgenstein) son esencialmente musicales tanto en el sentido histórico como en el desarrollo individual y sirven para comunicar estados mentales por medio de identificaciones proyectivas. Sobre este nivel se va construyendo el nivel lexical necesario para la información de hechos del mundo externo. La función poética encuentra las formas metafóricas de describir sucesos del mundo interno a través de las formas del mundo

⁴ Meltzer afirma que la capacidad analítica es inspiracional y depende del equipamiento de los objetos internos más que del self.

externo. A través de la modulación de estos tres niveles: el musical, el lexical y el metafórico, se controla la atmósfera de la comunicación en la sesión cuyas dimensiones denomina *temperatura y distancia*.

En este trabajo Meltzer se dedica especialmente a este nivel musical y sugiere la evaluación del tono, del ritmo, la clave, el timbre, el volumen en el que el analista formula las interpretaciones, ya que esto hace posible controlar la musicalidad de la voz.

Cuando el ardor de la comunicación del paciente es extremo, conviene mantener un tono bajo, y elevarlo, tratando de infundir vitalidad cuando el paciente habla con languidez. Todo analista establece estas regulaciones automáticamente, pero la atención puesta en la musicalidad de la interpretación está básicamente al servicio de proteger al analista de dejarse arrastrar a la atmósfera generada por el paciente y a la reproducción de la musicalidad de su voz. Si eso sucediera se le daría al paciente la evidencia del control omnipotente que ejerce sobre el analista.

Llama *temperatura* al clima que se genera teniendo presente el control musical, es decir la transmisión emotiva adecuada para el trabajo analítico.

Si tenemos en cuenta las escisiones del self, la comunicación del analista debe variar cuando intenta dirigirse a los diversos niveles, los infantiles o los adultos. Hay un modo indirecto de dirigirse al niño, hablándole acerca de él, a la parte adulta. Esta direccionalidad también establece las *distancias* de la interpretación. En su práctica prefiere regular la distancia teniendo en cuenta el dolor que va a generar la interpretación: cuando las interpretaciones se dirigen a ansiedades persecutorias pueden ser directas porque de este modo disminuyen el sufrimiento. Las interpretaciones que se refieren a ansiedades depresivas aumentan el dolor mental, y en estos casos se dirige a la parte adulta para hablarle acerca de aquélla que más padece el sufrimiento. Cuando le habla al adulto considera conveniente adaptarse a su nivel cultural o al que aspira a llegar.

En trabajos ulteriores (Meltzer, 1986) cambió el acento puesto en la interpretación como “modificadora” de la ansiedad, para considerar sus funciones en términos de su riqueza, claridad y economía. Considera que la modificación de la ansiedad depende de cambios estructurales estables. La precisión de la interpretación no es el factor crucial en la evolución de la transferencia,

sino uno de los factores –entre otros– sobre los que se pueden asentar las tendencias al desarrollo. De este modo cambia la visión kleiniana, de que la modificación de la ansiedad profunda depende del acierto interpretativo momento a momento de la sesión, y lo considera como un logro más o menos estable a lo largo de la evolución transferencial en general.

3.- ESTADOS SEXUALES DE LA MENTE

Esta obra publicada en 1973, continúa la línea de investigación comenzada más de diez años antes con el estudio de los procesos ciclotípicos, la hipocondría y la pseudomadurez. El hilo conductor fue la búsqueda de formulaciones metapsicológicas que dieran cuenta de diversas manifestaciones sintomáticas y caracterológicas, para apartarse de toda reminiscencia psiquiátrica o puramente conductual.

Las hipótesis estructurales continúan la teoría de Freud e incluyen las modificaciones kleinianas: la descripción de los procesos de escisión del yo y las cualidades de las partes escindidas; las relaciones con los objetos internos (en cuanto son constituyentes del Superyó), sus características parciales o totales; los modos identificatorios y sus consecuencias emocionales.

Resulta central la relación del self infantil con los objetos internos en su vínculo sexual, que configuran la escena primaria.

La primera parte del libro es una revisión de las teorías de la sexualidad en Freud, Abraham y Klein, que incluye los puntos de vista evolutivos y de la psicopatología que desarrollaron.

La segunda parte plantea sus puntos de vista originales sobre la sexualidad, esencialmente centrada en los estados mentales vinculados a manifestaciones o fantasías sexuales, y en la tercera aplica sus teorías a temas tan diversos como la educación, la política, la pornografía.

Elegí resumir sólo las configuraciones de la sexualidad adulta e infantiles porque son los temas más vinculados al material clínico que ha sido presentado, y que citaré en los comentarios posteriores.

Sus aportes más originales están vinculados a la sexualidad infantil perversa, que en otros capítulos vincula con las perversiones, adicciones y la perversión de transferencia. Estos puntos

de vista van a ser enriquecidos posteriormente cuando estudie los fenómenos de identificación intrusiva y la vida dentro del objeto en su libro *Clastrum*.

a. *Sexualidad adulta polimorfa (Capítulo 11)*

El mantenimiento de la regla fundamental nos asegura la privacidad de la vida sexual adulta del paciente, que no es motivo de análisis. Todo relato de actividades sexuales en las sesiones nos alerta acerca de su carácter de transferencia infantil y cuando es relatado con seriedad y colaboración, delata su carácter pseudomaduro en la falta de sinceridad emocional.

En la sexualidad adulta, las actividades pregenitales, los juegos previos, son parte del cortejo que reproduce modos arcaicos de seducción. Pero si estos componentes pregenitales son muy activos, señalarían su relación con las fantasías inconscientes acerca de las funciones del genital paterno en cada una de las zonas u orificios maternos. Estas funciones son básicamente reparatorias, y los componentes pregenitales de la sexualidad adulta surgen por la identificación introyectiva con los objetos internos y sus funciones, en las distintas zonas. Se puede considerar que este tipo de actividad pregenital es un logro integrativo de la posición depresiva.

Así como la sexualidad infantil polimorfa es *juego*, la sexualidad adulta es *trabajo* en el sentido de las funciones reparatorias del coito. Es una relación internamente compleja en la que se ha integrado la bisexualidad, de modo que los aspectos femeninos y masculinos de cada miembro de la pareja permiten una intensa intimidad con el otro, tanto por procesos introyectivos como por procesos proyectivos modulados que implican una comunicación sin control ni dominio.

Así como la sexualidad adulta se construye por identificación introyectiva con una escena primaria buena, libidinal, la perversión se construye por identificación intrusiva con los componentes de una escena primaria mala, tanática.

b. *Sexualidad infantil polimorfa (Capítulo 12)*

Frente a la escena primaria en la fantasía inconsciente, el self infantil manifiesta sus tendencias edípicas directas e invertidas.

INTRODUCCION A LAS IDEAS DE DONALD MELTZER

Meltzer usa un sistema de notación que deriva del lenguaje de los niños para nombrar los componentes estructurales de la mente que forman la trama edípica. Considera que este lenguaje, que surge y se dirige a las partes infantiles de niños y adultos, es más útil para expresar las hipótesis cercanas a la clínica que el lenguaje teórico psicoanalítico. Es por esta razón que las partes del self y de los objetos de la escena sexual polimorfa son denominados: el padre, la madre, el niño, la niña y el bebé dentro de la madre. La inclusión de este último participante se basa en los descubrimientos kleinianos de que las fantasías infantiles, se centran en los contenidos del cuerpo de la madre como situación sexual básica.

Los estados mentales que se vinculan a la sexualidad polimorfa, al estar dominados por las configuraciones edípicas tienen como preocupación central los celos, la rivalidad, la exclusión y el alivio de las tensiones generadas por la excitación y la ansiedad. El vínculo entre los padres se siente como libidinal.

Tanto por inexperiencia como por déficit identificatorio, las fantasías y actividades son exploratorias, pasan de una zona a otra y se adquieren por imitación o por identificación proyectiva. Las actividades se orientan en búsqueda de placer pero no se llega a un clímax orgástico que deje secuelas de culpa. El estado mental que corresponde a la sexualidad infantil polimorfa es esencialmente egocéntrico, lo que lleva a la masturbación o a la promiscuidad, con características de juego que son ajenas a los fines destructivos.

c. *Sexualidad infantil perversa (Capítulo 13)*

La sexualidad infantil perversa está incluida en cada una de las áreas de la psicopatología, teniendo en cuenta que se trata de estados mentales y no de actividades. Implica la aparición de otro personaje en la escena primaria del mundo interno que Meltzer denomina el “outsider” por ser externo a la configuración edípica idealizada tal como fue descripta en “Sexualidad polimorfa”.

Este personaje se propone generar confusiones porque altera la adecuada escisión e idealización que permite la categorización y diferenciación entre bueno y malo. Utiliza como recursos un ataque cínico a la verdad. El “outsider” puede ser proyectado en cualquier personaje de la vida real, desde hermanos, familiares, personajes admirados y temidos por su habilidad verbal, muscu-

lar o belleza que son usadas con fines agresivos. El principal objetivo del ataque es destruir la confianza en las capacidades de creatividad, fuerza y bondad de los objetos internos, y especialmente el ataque a la creatividad del coito que en última instancia implica la muerte de los bebés internos.

Esta organización destructiva, como las otras estructuras mentales relacionadas a la sexualidad, es en general alternante y oscilante y se detecta clínicamente cuando toma el dominio de la acción y de la conciencia de “sí mismo”. La cualidad emocional es básicamente maníaca: propone el triunfo sobre cualquier ansiedad, principalmente las ansiedades depresivas con su componente de culpa.

Esta estructura puede fijarse y perdurar en el tiempo como estados sadomasoquistas permanentes en perversiones clínicas y adicciones.

Las actividades masturbatorias, que corresponden a estos estados mentales, son usadas para generar omnipotencia en relación a los objetos internos. Esta omnipotencia puede extenderse al mundo externo y constituirse en un poder creíble para los otros.

La masturbación de todas las zonas en la perversión es la base de la omnisciencia: produce teorías afirmadas con arrogancia, la certeza del conocimiento del mundo y una lógica sin fracturas. Cabe diferenciarla de la masturbación en los estados polimorfos que es exploratoria y está motivada por la ignorancia, debida a un déficit de la identificación con los objetos internos. Su insistencia no resuelve el sentimiento de ignorancia, de modo que cada nueva exploración es una nueva búsqueda sin logros.

La descripción de las estructuras en las distintas formas de sexualidad, genera la impresión de que nos encontramos con un mundo interno demasiado poblado. ¿Dónde están todos estos actores del drama personal? Supongo que Klein diría que habitan como entes concretos en la realidad psíquica. Agregaría que hacemos conjjeturas de cómo se estructuran diversos niveles del aparato psíquico, estructuras que pueden hacerse activas y se manifiestan en emociones y conductas. O, inversamente, emociones, conductas, sueños, asociaciones, juegos, que nos permiten armar una hipótesis coherente, una conjjetura apta para operar clínicamente. Cuando recordamos el modelo del yo tironeado por tres amos, no podemos dejar de verlo como un antecesor de esta dramática interna.

4.- “UNA NOTA SOBRE PROCESOS INTROYECTIVOS” (1978)

Meltzer estudia las características de la experiencia con el objeto que puede llevar a procesos introyectivos, que le parece “el más importante y más misterioso concepto en psicoanálisis”. Ni Freud ni Klein con su anclaje en el modelo oral canibalístico, pudieron dar una respuesta que incluya las condiciones del objeto y del yo, que son requeridas para la introyección.

Meltzer se basa en sus estudios sobre las dimensionalidades del espacio y tiempo –en *Exploración del autismo* y en sus descubrimientos en *El proceso psicoanalítico*–, para afirmar que la introyección de nuevas cualidades no se dirige al yo sino a los objetos internos, enriqueciéndolos con nuevas capacidades.

Distingue los procesos de memoria que nos permiten recordar, de los procesos introyectivos inconscientes por los cuales las personas y los hechos existen en la mente y son independientes de nuestra voluntad. No pueden producirse si los objetos están fragmentados y son evacuados (como en la proyección) o aprisionados e inmovilizados (como en el control omnipotente).

Siguiendo a Bion considera la experiencia emocional como la unidad de datos mentales, sobre la que actúa el aparato para pensar que puede desarrollarlos hasta los mayores niveles de abstracción. “Sin memoria ni deseo” es la condición de la experiencia emocional, es decir sin “reminiscencias” del pasado ni “expectativas” futuras que se superponen entre sí frente al anhelo del objeto perdido, porque la experiencia emocional tiene que ser “fugaz” y presente.

El prototipo de esta experiencia es esencialmente el ir y venir del pecho de la madre, que se detiene para alimentar al bebé y debe dejarse partir. La experiencia de satisfacción lo es en cuanto deja al objeto su libertad (un objeto que viene de algún lado y se vuelve a ir). Cuando el momento de la experiencia emocional queda aplastado entre el pasado y el futuro, no hay experiencia de satisfacción. Este “momento” no tiene una medida temporal en términos del tiempo externo, sino se caracteriza por su fuerza, su intensidad.

De modo que una experiencia es “satisfactoria”, si es fugaz, si la ausencia puede generar pensamientos (placenteros o dolorosos). Esta capacidad es la condición previa para que sea posible la *introyección* de la experiencia con el objeto.

Las buenas experiencias tienen que ser “toleradas” sin llevar a la megalomanía. Cuando la experiencia es muy intensa existe el riesgo de que los sentimientos de gratitud se hagan intolerables y puedan desarticular la experiencia presente.

La introyección que aumenta las capacidades de los objetos internos permite que éstos funcionen como modelo para las aspiraciones del yo. En un segundo paso son posibles las *identificaciones* del self con sus objetos enriquecidos y admirados (Ideal del Yo). Estas *identificaciones* no son inmediatas sino que requieren la elaboración de ansiedades depresivas para que el yo supere la ambivalencia.

Presento la síntesis de este trabajo para mantener en el trasfondo el concepto de identificación introyectiva, como la entiende el autor, porque está implícito en la comprensión del estado mental de la sexualidad adulta y de las últimas etapas del proceso psicoanalítico. Al mismo tiempo es una referencia entrelazada en las supervisiones a contraluz de los más frecuentes procesos de identificación proyectiva.

5.- “¿QUÉ ES UNA EXPERIENCIA EMOCIONAL?”

Metapsicología ampliada. Capítulo 2

“Una experiencia emocional es un encuentro con la belleza y el misterio del mundo que despierta un conflicto entre L, H y K y –L, –H y –K. En tanto que el sentido inmediato es experimentado como emociones quizás tan diversas como los objetos capaces de evocarlas en esa forma inmediata, su significación siempre se refiere, en última instancia, a las relaciones humanas íntimas”.⁵

Bion fue el primer autor psicoanalítico que formuló el lugar central y de origen que tienen las emociones en la evolución de los pensamientos y de las construcciones simbólicas.

El interés de Meltzer es poder distinguir esta *experiencia emocional* en los analistas y en los pacientes, y diferenciarla de las otras manifestaciones de la actividad humana mental que no

⁵ Omito la explicación de los vínculos L, H y K como de otros conceptos bionianos porque es ajena al propósito de este trabajo.

llevan a la formación simbólica y a la posterior evolución de los pensamientos. ¿Gran parte de nuestra vida transcurre fuera de esta área? La supervivencia sería imposible si no respondiéramos automáticamente –en un nivel protamental– a los requisitos de la adaptación cultural.⁶

En el proceso de “aprender de la experiencia” como diferente de los fenómenos adaptativos, se originan no sólo las cadenas de complejización del pensar, sino las bases de nuestra personalidad.

El primer impacto del ser humano es el de la belleza exterior de la madre y el misterio de su interior, que despierta la sed de conocimiento. El impacto no sólo es frente a la belleza del cuerpo y su misterio, sino también frente a la belleza y misterio de su mente, teniendo en cuenta que se trata de un objeto combinado materno y paterno.

Pero este impacto despierta también las emociones negativas (motivadas por la envidia) generando los anti-vínculos –L, –H, –K que son anti-emoción y anti-conocimiento.

La secuencia que plantea Meltzer puede resumirse en las siguientes etapas: 1) complejo conjunto de experiencias percibidas que no se explican por leyes de causa-efecto; 2) estímulo a la imaginación para explorarlas generándose las primeras formaciones simbólicas; 3) el sentido de la experiencia comienza a ser explorado en el universo del discurso que es infinito y donde nada es correcto o incorrecto. La creencia de que algo es correcto, cierra la exploración y el desplazamiento y estaría catalogado como una creencia en –K; 4) la significación es por el contrario el resultado de su elaboración dentro de esta visión del mundo construida por la imaginación.

Cuando este camino da a luz una idea nueva se desencadena un “cambio catastrófico” según Bion, que re-ordena la imagen del mundo para dar cabida a la nueva idea. Es conocido que la madre a través de su capacidad de “reverie” juega un papel básico en el aprendizaje de este camino de pensamiento, diferente de todas las armaduras de carácter social. Estas últimas son áreas de interacción *casuales*, sin emoción, o *contractuales* cuyas respuestas están aprendidas e impiden una respuesta emocional espontánea.

⁶ Aquí la adaptación cultural como automatismo es un concepto distinto del aprendizaje cultural que depende de la prohibición del incesto.

Sólo en las relaciones humana *intimas* se da esta evolución de las experiencias emocionales que pueden generar pensamientos.

Vale la pena destacar que en casi todas las supervisiones, Meltzer buscó diferenciar los momentos de *intimidad* en los que el pensar analítico puede generarse.

El problema del contacto entre analista y paciente fue investigado por varios autores post-kleinianos, sin que se lograra la formulación metapsicológica de este problema clínico. La definición de Meltzer al principio de este capítulo, establece que el contacto o “relación intima”, sólo es posible si se desarrolla la experiencia emocional hasta lograr la etapa de su significación. En esta visión se pone de manifiesto la fragilidad de este proceso y la tentación de establecer relaciones *contractuales* no sólo en la vida corriente sino en el trabajo analítico. Esta relación contractual se puede detectar toda vez que las teorías enunciadas automáticamente o las interpretaciones de pseudotransferencias, liberan a ambos –analista y paciente– de las angustias de la espontaneidad y la exploración imaginativa.

BIBLIOGRAFIA

- MELTZER, D. (1963). A Contribution to the Metapsychology of Cyclothymic States. *Internacional Journal of Psycho-Analysis*, 44: 83-96.
- (1964). The Differentiation of Somatic Delusions from Hypochondria. *International Journal of Psycho-Analysis*, 45: 246-250.
- (1966). The Relation of Anal Masturbation to Projective Identification. *International Journal of Psycho-Analysis*, 47: 355.
- (1967). *The Psycho-Analytical Process*. Pertshire: Clunie Press, 1979.
- (1968). A Note on Analytic Receptivity. En *Sincerity and Other Works*. London: H. Karnac, 1994.
- (1973a). *Sexual States of Mind*. Pertshire: Clunie Press.
- (1973b). Routine and Inspired Interpretations: their Relation to the Weaning Process in Analysis. En *Sincerity and Other Works*. London: H. Karnac, 1994.
- (1976). Temperature and Distance as Technical Dimensions of Interpretation. En *Sincerity and Other Works*. London: H. Karnac, 1994.

INTRODUCCION A LAS IDEAS DE DONALD MELTZER

- (1978). A Note on Introjective Process. En *Sincerity and Other Works*. London: H. Karnac, 1994.
- (1986a). *Metapsicología Ampliada*. Buenos Aires: Spatia, 1990.
- (1986b). The Psychoanalytic Process: twenty years on, the setting of the analytic encounter and the gathering of the transference. En *Sincerity and Other Works*. London: H. Karnac, 1994.
- (1992). *Clastrum. Una investigación sobre los fenómenos claustrofóbicos*. Buenos Aires: Spatia, 1994.

Felisa Waksman de Fisch
Ayacucho 1739, 15º “D”
1112 Buenos Aires
Argentina